

Editorial

Medalla de oro del Parlamento de Cataluña a doña Montserrat Trueta*

Muy Honorable Presidente del Parlament, señora Montserrat Trueta, señoras y señores. A finales del verano recibí la llamada del Presidente del Parlament para comunicarme que la Cámara le concedía la medalla de oro a doña Montserrat Trueta, y para preguntarme si aceptaba el encargo de glosar la figura de la homenajead durante la condecoración. Enseguida contesté que sí, por el honor que me hacía el Presidente y que le agradecí, pero, sobre todo, por el sentimiento de admiración y de simpatía que me despierta la figura de Montserrat Trueta, un sentimiento que estoy convencido de que muchos de los presentes comparten conmigo.

Montserrat Trueta nació en Barcelona en 1932. Cuando acaba de cumplir los cuatro años, estalla la Guerra Civil y la envían a Italia, junto con su hermana. Durante la guerra no pudo ver a su padre, y a su madre, la vió sólo una vez, una Navidad. La derrota de la República lleva a la familia Trueta al exilio, concretamente a Francia. Sin tiempo para recuperarse de la tragedia nacional, estalla la Segunda Guerra Mundial. Llegan a Francia los insistentes requerimientos de Inglaterra para que el doctor Josep Trueta enseñe en los hospitales el tratamiento de las heridas abiertas de guerra descubierto por él. Estamos hablando de una eminencia médica. Su magisterio se reconoce rápidamente en el extranjero mediante una oferta irrenunciable: la Universidad de Oxford solicita al doctor Trueta que se quede definitivamente en Inglaterra. Montserrat aún no ha cumplido los diez años cuando cambia de país por tercera vez. Vuelve a vivir en un país en guerra y, aunque Oxford no llegó nunca a ser bombardeada por los alemanes, las imágenes próximas de niños heridos, huérfanos o desplazados lejos de sus padres la impresionan para siempre.

Montserrat Trueta pasa su infancia en Inglaterra e incluso estudia en Oxford el primer curso de biología. En 1954, Ramon Trias Fargas y Montserrat Trueta se casan en Oxford y se trasladan a vivir a Cataluña. A partir de aquel momento a Montserrat le esperan las obligaciones familiares de esposa y madre y los compromisos sociales que, por su círculo de relaciones y la actividad primero profesional y después política de su marido, le correspondían (...).

(...) Pero a Montserrat Trueta le tienen que asignar aún uno de los papeles más importantes de su vida, curiosamente un papel que vuelve a definirse en relación con un hombre: el papel de madre de Andy Trias. Esta vez, sin embargo, este azar no puede resumirse en una línea más de su biografía, porque será el impulso de una de las labores más importantes que en materia de atención a los discapacitados se ha llevado a cabo en la Cataluña del último cuarto del siglo XX.

Al principio, aquel nacimiento no fue precisamente un impulso sino un tropiezo durísimo (...). El nacimiento de un hijo con síndrome de Down fue un golpe para la familia Trias-Trueta. Les costó mucho afrontar el problema y apenas sabían cómo explicárselo a sus otros hijos. Era un sentimiento de derrota personal y de desorientación porque, además, Andy a sus dos meses aún no había podido ir a casa, por estar afectado de una cardiopatía común en los niños con sus características cromosómicas. Sus hermanos lo iban a

visitar a través del cristal de la *nursery* del hospital. Veían a sus padres hundidos, hasta que un día Katy le dijo a su madre una frase que la familia no ha olvidado nunca: «Mamá, ¿por qué no vamos a buscar al niño, si es nuestro hermano?», una frase que desencadena la determinación de buscar para Andy un horizonte que no se ha visto desde la Cataluña de 1972, una nueva frontera que parece imposible alcanzar y que tiene un nombre: integración.

Montserrat Trueta ha oído hablar de la estimulación precoz. Ha oído decir que en Estados Unidos la practican. Se lleva a Andy, convertido en una especie de conejillo de indias de todas las técnicas que, primero la familia Trias y luego la Fundació, pondrán en práctica. Son los años del «si algún día puede andar, ya estaré contenta» y después, del «si hablase», y después, del «si pudiese tener amigos», y después de «si pudiese ir solo por la calle»... Aún inimaginable el «si algún día trabajase» y mucho menos imaginable el «si algún día se emancipase» ...

Andy ya tiene doce años y, naturalmente, ya anda, ya habla y ya empieza a tener amigos. (...) Montserrat Trueta decide que todo lo que está haciendo progresar a su hijo tienen que poder compartirlo más niños y más niñas, de manera que, con la inestimable colaboración de Ramon Trias Fargas, que se ocupa de todo el entramado jurídico y de tensar la amplia red de contactos que pueden echar una mano, nace la «Fundació Catalana per a la Síndrome de Down» (FCSD) el 30 de Marzo de 1984, hace ahora 20 años. Montserrat Trueta ha visto funcionar algunas instituciones y no está segura de que el modelo de voluntariado sea suficiente. Tiene una idea nueva y muy ambiciosa, propia de su perfeccionismo: hay que contar con profesionales de la psicología, de la medicina, etc. Así que empieza a buscarlos y a contratarlos.

Montserrat Trueta se da cuenta de que, si quiere dirigir una fundación, estará rodeada de especialistas que lógicamente sabrán más que ella (...) y es ella la que ha de tomar la última decisión. No lo piensa dos veces y, con 50 años, se matricula en la facultad de psicología de la Universidad de Barcelona. Cinco años después, la licenciada Montserrat Trueta ya es una psicóloga en las reuniones de la FCSD (...).

(...) Las ideas de integración que Montserrat Trueta tenía hace 30 años son ahora aceptadas en todo el mundo. Integración, hacer valer a la persona, el respeto de sus capacidades. Todo eso hace que la FCSD sea una referencia europea.

Basta con echar un vistazo a la página web de la FCSD para darse cuenta de las constantes solicitudes de información que llegan desde todos los rincones de Cataluña, de España y del mundo, sobre todo de Sudamérica. Son constantes porque la FCSD se ha convertido en un referente, ahora, ya casi insustituible, en el apoyo a las familias y a las personas con síndrome de Down, en el camino hacia una integración más plena que alcanza su nivel más alto con la emancipación.

Hoy, el Parlament de Cataluña reconoce con la más alta distinción a una señora de Barcelona, una mujer sencilla, porque ya se sabe que poco importa si se pinta un cuadro, se escribe un poema o se modela una estatua. La huella de una mano maestra es la sencillez. Muchas felicidades, señora Trueta. Y, a ustedes, muchas gracias por su atención.

**Discurso que pronunció don Antoni Bassas con motivo de la entrega de la Medalla de oro el 19 de octubre de 2004.*